

# REVISTA CULTURAL RIVERENSE

POESIA - PROSA - MUSICA - TEATRO - PINTURA - TAPICES  
ARTES. Aparece los Viernes - Año 1 - Nº 2 - 16 Octubre - 1987  
Colaboradores: RAMON VARGAS - ESTELA VOLPE - JUAN CARLOS SILVA

## OLINTHO: UN POETA

Yo soy más, mucho más de Rivera  
que el Cerro del Marco!...  
Soy amigo del Puente de Raca  
y lo mismo del Paso de Castro.

En los viejos fortines en ruinas,  
en mis tiempos de alegre muchacho,  
hice más de un tiritito a la taba,  
y jugué mis partidos al sapo...

Con estas estrofas, comienza uno de los poemas más representativos de la obra poética de Olyntho Simoes.

Recorriendo su poesía, encontramos al historiador, rescatando del olvido, hechos, personajes y lugares que conforman la historia viva de nuestra ciudad, así las generaciones posteriores a su época, tomarán contacto con "María das Dores" y sus bendiciones para los males físicos y las inclemencias del tiempo.

Nos habla de los antiguos plátanos, que sombreaban las calles de la ciudad, refugios de las tardes de verano y adorno en nuestras avenidas.

Su pluma nos describe una época, un estilo de vida, que va recogiendo en el pasado, para renacer en la poesía y en las tertulias familiares.

El periodista se hace presente, a través del verso, haciendo de los acontecimientos sociales, tema para su inspiración poética.

**CONVITE**  
(Del libro: Hojas Seltas)

Gran fiesta de juventud  
habrá el día 24  
para la cual será tiatro  
la misma sede del Clú

Se bailará, es natural  
al entrar el 25  
con afán y con ainco  
el Pericón Nacional

Olyntho es el poeta de Rivera, en su collar poético va hilvanando aquellas perlas líricas, que surgen de su sentir, de su profundo arraigo al solar natal, como ofrenda de amor y romanticismo.

Su espíritu vuela, y en la transparencia de sus versos, se refleja la noble generosidad del vate, expresando por medio de su pluma, el sentir profundo por los dones recibidos.

Hoy, que me dio la vida  
el profundo placer, nunca gustado,  
de verme repetido en la sublime  
floración de un anhelo, mi entusiasmo  
me hace gritar: ¡Tacuarembó, me diste  
la gloria de tres hijos; y yo en cambio  
te doy la de tres nietos:  
dos muchachitas lindas y un varoncito guapo.

Y sus versos seguirán entonándose en otras voces, y nuevos Olyntos nacerán en Rivera, buscando con la mirada, en los cerros, en las calles, en sus gentes, la fuente de inspiración para dejar correr su pluma. También ellos podrán cantar como una vez lo hizo el poeta.

¡ Si seré de Rivera, que el cura  
que me hizo cristiano,  
empleó para ello el agua,  
según me contaron,  
de la "bica" que entonces ya había  
justamente en el Cerro del Marco...!